



MISCELÁNEA

REFLEXIONES DEL NUEVO DIRECTOR-GERENTE DEL HOSPITAL “REINA SOFÍA”.

REFLECTION OF THE NEW DIRECTOR-MANAGER OF THE REINA SOFÍA HOSPITAL

***Pacheco Guevara, Rafael.**

*Doctor en Medicina. Director-Gerente Hospital Reina Sofía. Murcia.

Debo admitir que cuando la Consejera de Sanidad me ofreció esta responsabilidad, fueron pocos los reparos que manifesté. Es así, por la tremenda ilusión que representa para mí dirigir esta antigua institución sanitaria en una nueva etapa, tan plagada de proyectos, y que tantas expectativas ha generado en la ciudadanía y en cuantos aquí trabajamos.

Llego a la Gerencia desde la plantilla del centro, lo que tiene indudables ventajas y también algunos inconvenientes. Contribuir a la reapertura de un gran hospital, como lo ha sido y debe seguir siéndolo el nuestro, es una experiencia, que sin exagerar, puede calificarse de apasionante..., y en ello estamos.

El día de mi presentación ante la plantilla, expresé mi intención de que, ante todo, sigamos siendo “una familia”, pero una familia sanitaria, cuyo objetivo fundamental, es dar servicio. El servicio asistencial que la población demanda y espera, no es cualquiera, ha de ser de calidad y con pretensión de excelencia. Hoy no puede ser de otra forma.

Nos han entregado un magnífico edificio y nos han encomendado la misión de crear en él un magnífico hospital. Por lo tanto, habrá que entregarse a esa tarea.



Con toda la historia que hemos atesorado, lo importante ha de ser el futuro. Estamos forzados a lograr los indicadores sanitarios que garanticen la eficacia de nuestra labor y sobre todo al alcance de una serie de objetivos asistenciales que, con ser importantes, no serán nada, si no van impregnados de determinados valores, inherentes a nuestra función social, como servicio público que somos: Respeto a la dignidad de nuestros pacientes, a su intimidad y confidencialidad, a su autonomía y capacidad de decidir, esto es, al consentimiento informado, a su derecho a estar informados y a contar con un médico responsable, desde su ingreso. Todo eso, no es graciable, son derechos de los pacientes.

Ese día, también se habló de una evidencia: La enfermedad es, antes que nada, una pérdida, y el enfermo, alguien que necesita ayuda, apoyo, cuidado y, si es posible, mejoría o curación. Todos cuantos desempeñamos nuestra profesión en el mundo sanitario hemos de tenerlo claro: No somos mejores que los demás, pero no podríamos ser, si no actuamos con altruismo, solidaridad y entrega al servicio. Por ahí va el tema de la impregnación por valores, de los objetivos concretos asistenciales. Nos esforzaremos en ese camino.

Mi compromiso, con mis muchas limitaciones, es de entrega entusiasta al cometido que se me ha encargado. A ese fin, volcaré mi bagaje y experiencia, mis conocimientos y sobre todo mi voluntad y empeño, desde el convencimiento de que, nada empieza ni termina conmigo, por lo que una vez aportada mi contribución a esta tarea, con la misma gentileza que entro, espero ser capaz de salir, entregando el testigo a otro, que a su vez, deberá aportar todo su esfuerzo, porque como reza la frase hecha: “Lo importante es la función y no el funcionario”.

Para terminar esta colaboración, que tan amigablemente se me ha brindado, sólo insistir en que necesitamos un margen de tiempo, nadie que cambia de casa, comprueba que todo funciona perfectamente, desde el primer día. La reapertura, ha de ser paulatina y escalonada, no podemos correr riesgos, dada la trascendencia de nuestro trabajo.

Hemos de responder adecuadamente a la amplia expectativa que hemos generado, pero debemos hacerlo con las máximas garantías, para la prestación de un servicio asistencial, docente e investigador, de calidad.

Murcia, 4 de Mayo de 2005



ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia